

Yo, perdedor.

Samuel Linares

Image not found.

Capítulo 1

Sus labios sabían a pastillas.

Juré, en algún momento de mi vida, que jamás pagaría por sexo. Lo juré por mi propia integridad y orgullo, por mi ascensión de lo puramente banal a la respetable burguesía moral. Allí estaba.

Sabía que sufría, tenía que sufrir cada vez que introducía mi enfermedad en su cuerpo. Cada vez que cualquiera introducía su enfermedad en su celulítico cuerpo. Eran las ocho de la mañana. ¿Había sido yo el tercero, el quinto? Debía llorar por las noches, igual que yo, de manera intensa y desconsolada. Seguramente lo haría después de ducharse y cepillarse los sucios dientes, fantaseando con arrancar con ellos la piel de aquellos que la sometían a ese yugo espiritual colmado, como un retrete público, de heces y mal olor, irrespetable, sucio, muy muy sucio. Desearía arrancarme la yugular en ese mismo instante en que sus labios estaban ocupados en otra cosa. Desearía escupirme en la cara. Matarme allí mismo. Sangre fría y sin reparos, independientemente de lo que suplicara. Sí, eso le gustaría. Fantaseaba sobre sus fantasías, pero lo cierto es que todo aquello me daba igual.

Terminé antes de lo esperado y encendí un cigarrillo para tratar de no pensar en mi orgullo perdido. Ella se limpiaba compulsivamente los restos de mi ego de su cuerpo. No es que me gustara hacerlo, es que era una manera de pagar a la tristeza. El cigarrillo se apagó y yo pagué y me fui. Creí escuchar uno de sus llantos al cerrar la puerta, pero al verme reflejado en la ventana me di cuenta de que eran los míos.

No tenía más dinero.

Me marché llorando, sin orgullo y sin promesas que jurarme.